

La Lectura Popular

ORIHUELA

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

CENTENARIO XIII

DEL

ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA
DE ESPAÑA

S. S. el Papa Leon XIII. se ha dignado conceder 300 dias de indulgencias, que podrán ganarse una vez cada dia en todos los del presente año, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazon contrito y devotamente la siguiente:

ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra pátria la preveidad arriana; concedednos que unidos en una misma fé y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

¡Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NO SERVIRE

El dia en que el Eterno, en las alturas de los cielos, ofrecia á la adoracion de los príncipes de su Corte el Verbo que habia de encarnarse al través de las edades todavia increadas, el más hermoso de los ángeles, el que brillaba como un astro sin tacha en presencia del Altísimo, Lucifer, lanzaba en la inmensidad de los cielos el primer grito de la rebelion de la criatura contra el Creador... *No serviré!* Y al punto abría-se á los pies del Angel rebelde y de sus secuaces un abismo sin fondo y sin esperanza, la llama vengadora se encendia para no apagarse jamás. y comenzaba la eternidad de dolores.

No serviré! habia dicho Lucifer.

Y como un eco eternamente fiel repetia el infierno: *No serviré!*

En un lugar de delicias, por el que corrian arroyos de leche y miel, y en donde la naturaleza recién salida de las manos de Dios conservaba en su risueña juventud y lozania como un reflejo de su divino Hacedor, el hombre se levantó un dia del polvo de la tierra, revestido también de incomparable belleza. Diósele una compañera formada de su propia sustancia, como beneficio supremo y como coronamiento de todos los demás dones que liberalmente le habia dispensado su Creador. Dichosos vivian en el esplendor de su inocencia; pero pasó el angel caido, infundiéndoles el espíritu de rebelion que le devoraba; y fatalmente dóciles á su voz, tambien ellos dijeron mirando al cielo: *No serviré!* Y como el infierno habia repetido el grito de Lucifer, así la naturaleza entera con sus mil voces respondió: *No serviré!*

En su rebeldía cesó la tierra de dar flores y frutos, bajo un cielo desde entonces inclemente; el hombre tuvo que abrir en la tierra un surco fatigoso, en que amenudo rehusa el trigo echar raíces y pagar el trabajo del labrador; abrojos y espinas cubrieron la tierra de desolacion; los bosques se poblaron de animales dañinos, siempre dispuestos á

disputar al hombre sus bienes y aun su vida; cesaron las aves de responder á su voz, huian á su aproximacion, y ocultaban sus nidos lejos de sus miradas y fuera del alcance de sus manos.

No serviré! habia dicho el hombre.

Y la tierra le respondia: *No serviré!*

Tambien los elementos desencadenaron su terrible furia contra ese pobre rey destronado. La lluvia y el granizo devastaron sus mieses; los ardores del sol ó los hielos de las noches destruyeron sus esperanzas; el fuego del cielo consumió el techo que les cobijaba; los volcanes encendieron sus formidables penachos de llamas; una cintura de fuego rodeó al globo coronado en su doble cima de una faja de hielos eternos. Llenóse el aire de gérmenes morales y de innumerables legiones de indestructibles destructores.

No serviré! habia dicho el hombre.

Y los elementos respondian al hombre: *No se viré!*

El mar de horizontes infinitos levantó sus olas tumultuosas como gigantes montañas, á las que nada resiste; con ellas batió las rocas de la orilla, convirtiéndolas en arena de las playas; y cuando el hombre osó con algunas tablas y cuerdas y un poco de tela confiar su vida á las olas, el huracan, voz de Dios, el huracan que levanta y lleva á lo lejos las arenas del desierto, levantó tambien las olas del Oceano. Y el Oceano, como un inmenso sepulcro, engulló para siempre al atrevido conquistador que habia pretendido dominarle.

No serviré! habia dicho el hombre.

Y las olas del mar respondian al hombre: *No serviré!*

Perseguido por sus servidores, conjurados contra él, y obligado á sostener contra ellos una lucha inicua, el hombre buscó la ayuda de sus semejantes; inventó las sociedades, dióles mil nombres diversos, y les impuso leyes. Pero el que habia negado obediencia á Dios no debia prestarla á su semejante. Y las luchas fratricidas, las muertes y todos los dolores entraron en las sociedades dividiéndolas al infinito y arrojaron sus restos á todos los vientos de los siglos.

No serviré! había dicho el hombre.

Y el hombre respondió al hombre:
No serviré!

Pero ¿no quedará dueño de sí propio, no tendrá sobre sí mismo la realeza indisputable de su propia voluntad? ¡Ah! la voluntad que se ha apartado de Dios queda desviada para siempre. El hombre obra el mal que está lejos de amar y no cumple el bien que ama: esclavo de sus pasiones, es para sí propio el más cruel tirano y el más implacable de sus verdugos. Sus facultades se han sublevado contra él, la mente se extravía, la inteligencia se oscurece, el espíritu divaga, la razón huye, la idea que pasa á su vista cual meteoro bórrase y no reaparece ya más. El hombre de estudio, como el hombre de los campos, abre el surco con el sudor de su frente, echa en él laboriosamente la semilla que comunmente será pasto de las aves del cielo, ó bien hollada por los transeuntes, muere apenas acaba de nacer. El mundo está lleno de esos duelos austeros del espíritu que llora sus esfuerzos infecundos, sus sueños desvanecidos.

No serviré! había dicho el hombre.

Y el hombre se responde á sí propio:
No serviré! (1)

He aquí explicado el misterio de tantos dolores como afligen al hombre sobre la tierra.

El hombre ha pecado; ha trastornado con su delito el orden de la creación y la sublime máquina descompuesta le hace sentir el efecto de su desorden.

Sobre este interesantísimo punto, muy propio para servir de meditación en estos días escribe M. Segur las siguientes palabras que debemos gravar en nuestra mente y nuestro corazón.

«Dios, infinitamente bueno, nos ha criado únicamente para la felicidad. Su voluntad es que seamos felices acá en la tierra y felices luego después en el cielo. ¿Por qué, pues, padecemos en este mundo? Sólo la Religión cristiana nos da la verdadera explicación de este misterio.

El hombre no supo qué cosa era sufrir mientras vivió en el estado de inocencia: en el paraíso terrenal vivía el hombre rodeado de toda suerte de felicidades. El padecer no es sino la consecuencia del pecado, y sufre el hombre únicamente desde que es pecador. La pena sigue á la culpa como la sombra al cuerpo. Algúná vez no le sigue inmediatamente; otras parece es-

parcida al azar por todo el mundo: pero tarde ó temprano no deja de presentarse, y á veces tanto más terrible cuanto al parecer más tardía.

Por la puerta del pecado entró la tribulación en el mundo, y permanecerá en él mientras reine en él el pecado, es decir, hasta el postrer juicio.

Comprendámoslo, pues, de una vez, y no atribuyamos á Dios lo que de Él no procede. No es Dios quien ha introducido en el mundo los padecimientos y las lágrimas. Quien lo causó es el pecado. El hombre, el hombre pecador es quien se redujo á sí mismo á tan triste situación. Y porque somos hijos de este hombre pecador, de este hombre caído, y pecadores y decaídos como él, por esto vivimos en la prostración y decaimiento que de él hemos heredado. Nuestra condición es semejante á la de un rey destronado nacida en la expatriación, ó á la de un rico arruinado que participa á la ruina de su padre. En una palabra, heredamos acá en la tierra el patrimonio de dolor, porque heredamos el patrimonio del pecado.

Cuando, pues, padezcamos, guardémonos de echarle la culpa á nuestro Dios bondadoso: al pecado, á los malos amigos del pecado, al demonio, padre e instigador del pecado, á nosotros mismos, reos de no pocos pecados, debemos culpar.

Tengan esto presente los desesperados y los blasfemos y acuérdense de que solo hay un medio de conquistar la felicidad: servir á Dios de todo corazón en vez de decir *No serviré* como el ángel rebelde y Adán el pecador.

LOS PÍCAROS CURAS

La excelente *Semana Católica* que ve la luz en Madrid, ha publicado el diario de un pobre cura párroco de un pueblo, que acostumbraba como suelen hacer algunos á escribir sus operaciones de cada día. No hemos podido resistir á la tentación de trasladarlo á nuestras columnas para que vea el pueblo quienes son esos curas tan odiados y de quien tan mal hablan ciertas gentes.

El documento no deja de tener gracia y dice así:

«Día 1.—He recibido esta mañana mi paga mensual: 62 pesetas 50 céntimos. A mi vieja ama de gobierno Teresa no he podido darle propina desde la Pascua, y deseaba mucho tener una cruz de plata para lucirla en Misa.... Coquetería inocente.... Le he dado 10 pesetas; me quedan 52 pesetas 50 céntimos.

»Día 2.—Hoy son las primeras Conferencias de niños para enseñarles el Catecismo; mis pobrecitos niños necesitan emulación, y he pedido á Madrid estampas devotas, que me enviarán previo reembolso. Nosotros, pobres curas, no tenemos cuenta corriente, nuestro crédito no es de este mundo. ¡Seis pesetas de estampas diferentes!... ¡Qué contentos se pondrán los niños! Me quedan 46 pesetas 50 céntimos. Si hubiese tenido más dinero les daría estampas iluminadas.

»Día 3.—Llñ, legumbres de la huerta y agua de la fuente me servirán hoy de comida. Se necesita poco para vivir.

»Día 4.—El Conde, que visita temporalmente sus posesiones en la aldea, me ha regalado una gallina; enviaré el caldo que produzca al viejo Leonardo, que está enfermo, y comeremos solo la gallina.

»Día 5.—Continúa la gallina: 50 céntimos de jabón á Teresa para lavar la ropa. Restan 46 pesetas.

»Día 6.—Fin de la gallina.—Todo concluye, hasta los esqueletos de los bolátiles...

»Día 7.—He dado tres pesetas para las hostias y vino de la Misa; quedan 43 pesetas.

»Día 8.—Al zapatero una peseta 75 céntimos por remendar mis zapatos. Queda 41 peseta 25 céntimos.

»Día 9.—He predicado en la Iglesia sobre los inconvenientes de lo superfluo.

»Día 10.—Limpieza completa de Iglesia y casa por la próxima llegada de S. I. el Sr. Obispo, que viene á administrar el Sacramento de la Confirmación.

»Día 11.—Llegada del Sr. Obispo; gastado en su comida, 49 pesetas 75 céntimos; preciso es honrar á sus superiores. Me restan 21 peseta 50 céntimos.

»Día 12.—El Sr. Obispo me ha dicho antes de marcharse:—«Sr. Cura, tiene usted muy raída la sotana...»—«El paño negro se usa pronto,» le respondí. Sonrióse el Sr. Obispo.—«La sotana no tiene mancha replico; pero tiene un remiendo en el cuello.... Procuraremos ocultarlo.»—¿Qué ha querido decir?

»Día 13.—Recibido de una persona caritativa un kilo de aceite para la lámpara del Santísimo.

»Día 14.—Borracho el hijo de Matías, ha roto un cristal en la ventana de la posada de la Parra; he ido; queda pagado el cristal, y el muchacho tronera ha llorado, desvanecida de repente la borrachera... Me prometió ir el domingo á Misa; un cristal, dos pesetas. Me quedan 19 pesetas 50 céntimos.

»Día 15.—Fuerte helada; se acaban las legumbres de la huerta, pero aun tenemos patatas y nueces.

»Día 16.—La vieja Teresa está enferma; el régimen vegetal no le prueba; comprado una poca carne para el cocido, una peseta. Quedan 18 pesetas 50 céntimos. ¡Cuánto trabajo me ha costado hacérsela tomar! ¡Estas buenas gentes son tan tercas!....

San Ambrosio ha dicho: «Mortifícaos sin cesar.»

»Día 17.—Carta del Sr. Obispo preguntándome si se ha agrandado el agujero de mi sotana..... Esto no puede ser burla porque es caritativo y manso como digno sucesor de los Apóstoles.»

»Día 18.—Contesto al Sr. Obispo que se ha puesto un remiendo mayor en la sotana. Manifiéstole mi adhesión y obediencia filial. Sello de la carta, 15 céntimos. Quedan 18 pesetas 35 céntimos.

»Día 22.—Calzado imposible; no hay medio ya de remendarlo. ¡Qué no pueda yo, como Teresa, gastar alpargatas! Porque da lo mismo para seguir el camino de la salvación.... Un par de zapatos comprados en la feria, seis pesetas. Quedan 11 pesetas 35 céntimos.

»Día 23.—En el cuadro de la Purísima Concepción de la iglesia la tela se cuarteó y me piden cuatro pesetas para restaurarle y barnizarle... Este gasto me alegra mucho: honrar á la que intercede por nosotros, es fiesta del alma. Quedan ocho pesetas 35 céntimos.

»Día 24.—Ya no hay nada en la hurta. Gasto de pan de todo el mes, 8 pesetas que he pagado al panadero. Quedan 35 céntimos.

»Día 25.—Herboricé en el campo para dejar á Teresa el pan que le queda en la despensa.

Día 26.—Treinta y cinco céntimos de pan, con su miga he comido nueces, y luego me ha parecido deliciosa el agua que he bebido. Teresa se ha ido á comer con su sobrina. Queda en la caja, cero. Nicolasillo está convaleciente, y el médico le manda comer gallina.... ¿Gallina?... No tienen con qué comprar pan...

»Día 27.—Invitado á comer en casa del Sr. Conde; caza, pastelería, café... Reservé mi ración de gallina para dársela á Nicolasillo.

»Día 28.—Aún me queda un día malo que pasar; mañana me dan la paga. ¡Un paquete del Obispado!... Abro el paquete. ¡Oh sorpresa! Un traje de Canonigo de la Catedral y una carta en que se me dice: «Mi afectísimo Sr. Cura: adjunto un objeto que impedirá ver el remiendo de su sotana.»

»¡Yo Canonigo en la Catedral! ¡Yo, tan poco útil entre tantos pastores de almas y rectos corazones! ¡Oh Dios mío; cuán indulgente y bueno sois con vuestra indigna criatura!....»

Al concluir de leer lo que precede tal vez creará alguno que el diario del buen párroco es una piadosa invención. Pues bien, yo puedo contestar á eso que he conocido más de un pobre cura de aldea cuyo diario hubiese pasmado al mundo descubriendo virtudes admirables. Conocí á uno que después de haber estado al frente de una rica parroquia, al morir víctima de sus fatigas apostólicas, cuando su pobre familia esperaba como único consuelo hallar algún dinero ahorrado en un armarito del

cual el buen sacerdote jamás quiso soltar la llave, encontró un cilicio de hierro manchado de sangre. Había dado á los pobres hasta el último céntimo y esta era la única herencia que dejaba.

He conocido y conozco otro que además de dar á los pobres y gastar en la iglesia hasta el último real de su escasísima renta, no tiene ni cocina en que guisar, ni cama en que acostarse; vive de limosna, y cuando de otro modo no puede, se alimenta con los datiles de una palmera plantada en su corralito.

¿Pero á que fatigarnos en buscar virtudes heroicas entre el sacerdocio católico cuando en el naufragio del vapor Remus ocurrido hace pocos días, acaba de verse donde raya su heroísmo? Toda la prensa se ha ocupado de esta espantosa catástrofe cuya descripción horroriza. Eran las cinco de la mañana y el vapor hacia felizmente su viaje cuando de repente se siente una espantosa conmoción: el buque había chocó contra una roca é iba á hundirse inmediatamente. La gente salta sobre cubierta presa de terrible pánico; la confusión es indescriptible; un militar revolver en mano se impone á todos y haciendo hechar al agua el primer bote salvavidas es el primero que se arroja á él. Tras el militar se arrojan veintinueve personas más. En seguida son echados al mar los demás botes y los pasajeros con un ansia indescriptible, poseídos del más egoísta de todos los instintos saltan á ellos y les ocupan atropelladamente. Solo dos personas permanecen impasibles en medio de tan espantosa lucha, y aun se niegan á ocupar un puesto en aquellos esquifes que por su pequenez no pueden salvar á todos: un padre jesuita y un lego franciscano. Estos dos héroes de la caridad más acendrada, prefieren morir antes que salvar su vida á costa de la del prójimo y solos sobre cubierta, con el capitán y el piloto á quienes su deber obliga á salvarse los últimos, ofrecen á Dios el sacrificio de su existencia; levantan las manos al cielo, doblan sus rodillas y se dejan hundir en el fondo del Océano.

¿Que tal libre-pensadores? ¿Que tal enemigos de los curas y de los frailes? ¿Hubiésteis hecho vosotros tanto?

¿A que nó?

VARIEDADES

Obras son amores

He aquí las de los católicos:

En Barcelona, se ha colocado y bendecido la primera piedra de un edificio para las siervas de María que se dedican á asistir enfermos á domicilio.

En Madrid, calle de la Luna número 27 la guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesús, ha inahugado una academia nocturna para la instrucción artística y religiosa de obreros.

También va á abrirse otra en la calle de Claudio Coello número 25.

En Austria se ha formado una asociación para dotar á las escuelas de primera enseñanza de maestros creyentes y virtuosos, que eduquen bien á los niños y contrarresten el pernicioso influjo de las escuelas ateas.

En Bocairante (Valencia) se va á construir un asilo donde puedan ser recogidos los ancianos y niños desamparados que imploran la caridad pública. Para llevar á efecto tan caritativa obra, un vecino de aquella población ha dejado un legado cuantioso.

Una persona piadosa de Mataró vá á fundar en dicha ciudad á sus expensas un asilo de igual naturaleza que los Talleres Salesianos, para albergar en él á los jóvenes desamparados.

En Liverpool se ha embarcado con dirección á Molokay una joven católica inglesa que va á consagrar su vida al cuidado de los leprosos. Para prepararse á tan terrible sacrificio ha estado antes dos años en un hospital europeo asistiendo á enfermos de esta repugnante dolencia.

Los católicos de Friburgo, han adquirido una gran extensión de terreno para levantar en él una Universidad católica, un Hospital, un Seminario y una escuela de primera enseñanza.

Reverso de la medalla

Veansé ahora las obras del liberalismo.

Van á ser expulsadas y sustituidas por vigilantes laicos las hermanas de María y José que tantos servicios prestaban á las pobres reclusas del presidio de Tours.

Igual suerte les espera á las que vienen ejerciendo su inagotable caridad en la prisión de Nantes.

En Italia se ha presentado un proyecto de ley por el cual desaparecerán ó quedarán en la mayor pobreza cerca de veintemil setecientas casas de beneficencia, asilos, hospitales, colejos de sordo mudos y otras obras de piedad. Los gastos anuales ascendían á 87 millones de francos que el gobierno de Humberto por lo visto trata de suprimir por razón de economía.

El Ayuntamiento de Auxerre (Francia) ha acordado por 11 votos contra 7, colocar en el presbiterio de la iglesia una lápida conmemorativa de la muerte de Tomás Aucel, quien hace 350 años fué ajusticiado por crímenes de derecho común.

Es decir, que ha canonizado como santo á un pillo de marca mayor.

Desde el año 1870 fecha memorable en que Roma fué arrebatada al pontificado la inmoralidad en aquella ciudad há crecido de tal manera que el número de niños abandonados ó expósitos ha llegado á du-

plicarse. En 1888 han sido 5414 los entregados en el asilo del Espíritu-Santo.

Carnaval trágico

El domingo de Carnaval, y en un baile de máscaras de Fleury sur Andelle (Francia), un desgraciado, vestido de Capuchino, se entretuvo en parodiar la ceremonia de la imposición de las cenizas. Al entrar en su casa, disfrazado aún, rodó las escaleras de la cueva y se partió el cráneo, espirando pocas horas despues.

En la aldea protestante de Niederurmen una joven, disfrazada de religiosa, que se habia estado burlando de las ceremonias católicas, murió repentinamente al regresar á su domicilio.

La Cruz de Reims refiere que el año pasado, en una aldea de las Ardenas un joven se disfrazó el martes de Carnaval de diablo, y, despues de haber bailado toda la noche, regresó á su casa de madrugada, Vióse en un espejo de su casa, y, presa de una alucinacion extraordinaria (quizá por haber bebido demasiado) comenzó á gritar; «El diablo, el diablo»: y cayó al suelo con terribles convulsiones, muriendo veinticuatro horas despues.

Dios es paciente, y no suele castigar á los malos en este mundo; pero su justicia se revela algunas veces en hechos ante los cuales es difícil no reconocer su poderosa mano.

No cesan los prodigios

En *El Iris Católico* de Dublin se refiere el hecho siguiente, procedente de un diario americano:

«El martes por la noche, á las siete y media, á pocos pasos de mi casa, me mordió una serpiente de cascabel. Toda mi familia, al saberlo, exceptuando mi madre, quedó consternada. «No temas, me dijo, voy á darte agua de Lourdes, como lo hice durante tu fiebre tifoidea; confiemos en la Santísima Virgen»; y en el mismo instante lavó la herida con el agua milagrosa. Al punto cesó el dolor y quedó sin accion el veneno, aunque la llaga se inflamó mucho. Dos días despues estaba sano. El médico no queria creer, ni creyó en la mordedura de la serpiente, hasta que mi padre, que habia matado al reptil, hizo que el doctor examinase los anillos de la cola.»

Otro corresponsal escribe al mismo periódico que su hijo, de edad de ocho meses moribundo del crupp, curó cuando su madre le dió á beber el agua de la Gruta, y terminaron la novena hecha con esta intencion.

¡Gloria á Dios que así manifiesta su poder y su misericordia!

MEDITACION

Yo te saludo, religion sagrada,
En que al mundo nació:
Fuera de tí no hay en la tierra nada;
Todo se encuentra en tí.

Pasan cual humo la ambicion, la gloria,
El fausto y el poder,
Y apenas se conserva la memoria
De lo que brilló ayer.

Pasan las halagüeñas ilusiones
De ardiente juventud,
Y apagado el hervor de las pasiones,
Las aguarda el ataud.

Todo es engaño, decepcion, mentira,
Todo falso oropel;
Tósigó en el ambierte se respira,
Se bebe amarga hiel.

Tú, Religion, purísimo consuelo
A nuestras penas das;
Bálsamo de salud, bajas del cielo
Y hasta las almas vas.

En las de querubes el espacio
Recorres por doquier,
Y en choza humilde y en feudal palacio
Se siente tu poder.

A tu contacto, de mortal herida
Se disipa el dolor,
Y á los tristes prometes una vida
De dulzura y amor.

Nada importan las guerras y amarguras
Que en este valle ve
A quien el galardón en las alturas
Ofrece con la fé.

No aflige del destino la mudanza,
Ni su vario matiz,
A quien ánimo presta la esperanza
De una muerte feliz.

Y nunca el desaliento se abandona
Por mundana maldad
Quien busca del martirio la corona
Con viva caridad.

Sagrada religion de mis mayores,
A mi socorro vién,
Y pon de Jericó las santas flores
Sobre mi mística sien.

Rompe el prisma falaz de la mentira
Que ofusca mi corazón,
Y dame en vez de la mundana lira
El arpa de Sion.

Entonces digno elevaré mi canto
Con sobrehumana luz;
Será mi lema el Evangelio santo
Y adoraré la Cruz,

JUAN DE ÁRIZA.

PENSAMIENTOS

Si alguna vez oyes decir que no hay Dios, y es posible que lo oigas, procura averiguar qué interés puede tener el que lo dice en que no lo haya, y despues hablaremos.

No hay nada que separe tanto á dos hombres como el canto de un duro.

Los lazos de la amistad, los vínculos del cariño, los nudos de la familia, se cortan muchas veces con el filo de una peseta.

Solo hay una cosa que el interes no puede romper jamás: la caridad verdadera que se funda en el amor de Dios.

DIOS Y EL HOMBRE

Si á cobrar venis á mí,
Señor, mal podreis cobrar.
—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.
—¿Teneis, señor, por escrito
Lo que debo de mi cuenta?
—Todo en mi libro se asienta,
Conque debes infinito.
—Pues tanto, ¡pobre de mí!
¿Cómo lo podré pagar?
—No te pienso ejecutar;
Que yo pagaré por tí.
—Mis padres, Dios los perdone,
Sacaron eso fiado.
—Gracias á Dios, que has hallado
Quien lo pague y quien te abone.
—Luego ¿más fiareis de mí,
Aunque no os puedo pagar?
—Mi vida te he de fiar;
Mira si fiaré de tí.

Alonso de Ledesma.

Cuadros al fresco por D. Leon Abadías de Santolaria
1 tomo en 8° de 143 páginas dos reales. Se venden en casa del autor Jardines de la agricultura núm 8 Córdoba

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague con facilidad.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, peoneros, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Pueden tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica», Villanueva, 6, bajo.